

**SER MUJER EN LA UNIVERSIDAD: EL CASO DE LAS ACADÉMICAS-FEMINISTAS
DE LA UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID¹**

*Being a woman at the university: the case of academic-feminists
of the Complutense University of Madrid*

Fabiola Benitez Quintero

fabiola_jego@hotmail.com

Universidad Autónoma del Estado de México - México

Recibido: 28-02-2018

Aceptado: 17-05-2018

Resumen

La educación universitaria, el acceso al campo laboral y la formación en feminismo y género se han considerado como condiciones fundamentales que han dado lugar a la emancipación femenina. Por ello, la presente investigación tuvo como objeto analizar la experiencia de las mujeres académicas-feministas de la Universidad Complutense de Madrid por medio de cinco entrevistas con docentes investigadoras que laboran en dicha institución. Se encontró que aún persisten las problemáticas de las desigualdades de género; y aunque actualmente han encontrado mecanismos para invisibilizarse; las principales complicaciones continúan recayendo en la falta de apoyo institucional para sobrellevar la doble jornada de trabajo, la inequitativa repartición de los puestos directivos y el acoso laboral con base en la condición de género.

Palabras clave: Feminismo, academia, mujeres, desigualdad de género, doble jornada de trabajo.

Abstract

University education, access to the labor field and training in feminism and gender have been considered as fundamental conditions that have led to female emancipation. Therefore, the purpose of this research was to analyze the experience of academic-feminists women of the Complutense University of Madrid throughout five interviews with professors-researchers who work in this institution. We have found that problems of gender inequalities persist; and although currently they have found mechanisms to make themselves invisible; the main complications still fall in the lack of institutional support to cope with the double shift, the unequal distribution of managerial positions and harassment based on gender.

Keywords: Feminism, academy, women, gender inequality, double shift.

¹ Agradecimientos a la Dra. Luisa Posada Kubissa por su valiosa dirección en la elaboración de este trabajo

1. Introducción

El feminismo puede ser asumido de múltiples maneras dependiendo del ámbito social desde el que se remite. Es posible entenderlo como una filosofía de vida, como un movimiento social y político de lucha por la igualdad y la liberación de las mujeres, como teoría y práctica, como pensamiento y como eje rector de las relaciones interpersonales de hombres y mujeres que se identifican con sus principios (de Miguel, 1995).

Su concepción fundamental debe darse por sentada desde su faceta como movimiento social, debido a que sus raíces históricas se hunden en la acción movilizadora, y fue también por medio de estas movilizaciones que se logró el cumplimiento de las demandas sociales encaminadas a una sociedad más justa e igualitaria, otorgándole un lugar al interior de las instituciones y dotándolo del carácter de objeto de estudio dentro de casi todas las universidades del mundo occidental (Cobo, 1995).

“El feminismo en su entraña es político, es una irracionalización de las relaciones de poder identificadas en ámbitos en los que pasaban desapercibidas como tales bajo otros ropajes ideológicos: el amor y los afectos en el “natural” e íntimo ámbito de lo privado cuya lógica sería inconmesurable e irreductible a lo que rige el mundo público (Amorós, 2000: 12).

Es por esto, que el feminismo nunca debe perder de vista su visión política, ya que con ello visibiliza la diferencia entre el mundo público y el privado, la división del trabajo sexual, las desigualdades, y en algún momento, vislumbra el fin de la opresión masculina a través de la apropiación de la conciencia de las mujeres como colectivo, dando cuenta a sí mismas de la dominación de las que han sido objeto por parte de los varones como grupo.

El feminismo es una posición política que ha ayudado a las mujeres que se identifican con él, a encontrar su lugar en el mundo, a nombrar lo que antes no tenía nombre y sólo se manifestaba como un malestar permanente y también les ha dado libertad para dedicarse a lo que les gusta. La identificación con el feminismo es un proceso al que muchas mujeres han llegado a partir de la auto reflexión y de la incorporación en sus esquemas de las diferencias en las relaciones entre hombres y mujeres que se materializan desde la infancia (Ley, 2012).

Como es posible dar cuenta, son muchas las áreas de la vida social y de la producción humana que el feminismo ha logrado permear a través de sus más de tres siglos de existencia, tales como la política, la ciencia, el arte, las subjetividades y la vida cotidiana; su principal objetivo continúa siendo la defensa de las condiciones que puedan llevar a las mujeres a vivir en relaciones humanas de

inclusión y en condiciones que les permitan la explotación de sus potencialidades en ambientes de justicia y respeto.

Las feministas de la primera y la segunda ola planteaban como elementos claves para la emancipación femenina el ingreso de las mujeres a la educación universitaria, ya que ello les permitiría insertarse en el ámbito profesional remunerado, llevándolas a ser independientes económicamente y, por lo tanto, conquistar su propia autonomía; para ello, era necesario que las mujeres comenzaran a participar en el espacio público, que hasta ese momento eran de exclusividad masculina. Uno de esos espacios era la universidad que comenzó siendo una institución formada exclusivamente por hombres y para hombres. Fue a partir de 1945 que en la mayoría de los países europeos se abolieron las restricciones legales para que las mujeres accedieran a las aulas universitarias (Gamba, 2008).

Las mujeres comenzaron a penetrar en el mundo académico y científico primero como alumnas, más adelante lo hicieron en puestos administrativos y, después, como docentes; más tarde, incursionaron en el campo de la investigación (Palermo, 2006). Actualmente el acceso femenino al mundo científico en lo relacionado con el ingreso a estudios de posgrado, la ocupación de plazas como investigadoras, la producción académica y la puntuación en las evaluaciones docentes, continúa mostrando una marcada diferencia en comparación con sus compañeros varones (Sole, 2001); lo cual sigue revelando la existencia de desigualdades de género, ancladas a la reproducción de los roles tradicionales masculinos y femeninos a nivel cultural y social, situando a las mujeres en una posición de desventaja en todos los ámbitos sociales (Fernández, 2007).

Es por ello, que en los últimos años varias feministas niegan que la conquista de la autosuficiencia económica, el ingreso universitario y el acceso al espacio profesional realmente estén garantizando la autonomía de las mujeres; y por el contrario, encuentran que el discurso patriarcal actual se ha centrado en exaltar la independencia de las mujeres, haciendo alusión a que se ha “permitido” el acceso al campo laboral remunerado, a la educación universitaria, a la participación política en la vida de la comunidad y a la salud sexual y reproductiva, entre otros derechos civiles y políticos con los que anteriormente no contaban las mujeres.

Respecto de esta situación, el feminismo crítico ha puesto en tela de juicio si dichos “privilegios otorgados” son legítimos, o son manifestaciones distintas del sistema patriarcal, que permiten el control de las mujeres con nuevos mecanismos que se han ido ajustando a la presente dinámica social, tal como señala Cobo (2005: 254) “la desigualdad de género y sus mecanismo de reproducción no son estáticos ni inmutables, se modifican históricamente en función de la capacidad de las mujeres para articularse como un sujeto colectivo y para persuadir a la sociedad de sus reivindicaciones políticas”.

2. Método

Es por lo anteriormente mencionado que el presente trabajo se planteó como objetivo indagar sobre la experiencia femenina de las mujeres académicas- feministas de la Universidad Complutense de Madrid; a través del análisis de la conciliación entre el trabajo público y el trabajo privado, la vivencia de las desigualdades de género vividas al interior de la universidad y el efecto que ha tenido la identificación personal con el feminismo en el afrontamiento de dichas desigualdades.

Para poder dar respuesta al objetivo que se planteó anteriormente, se consideró como eje de análisis principal la experiencia de cada una de las académicas, es decir, la manera en que cada una de ellas se coloca a sí misma en la realidad social, como percibe y aprehende las relaciones materiales, económicas e históricas que sobrevienen de hechos sociales. La experiencia de las mujeres debe rescatar la posibilidad de encontrar una serie de rasgos que configuren el tipo de interacción común a todas las mujeres, para comprender como se construye esa experiencia desde un lugar subordinado, como se vive con respecto a los hombres y a otras mujeres, y cómo interactúan todos los elementos estructurales y culturales en dicha construcción.

Para llevar a cabo la indagación de la experiencia en cada una de las participantes se exploraron las siguientes condiciones en las vidas de las mujeres: motivación para dedicarse a la academia y a la investigación feminista, relaciones de pareja, maternidad, independencia económica, resolución del trabajo doméstico, desigualdad de género en el trabajo y la universidad frente al desarrollo de las mujeres en investigación.

Se eligió trabajar con este segmento de la población debido a que las mujeres académicas han conseguido acceder a niveles de estudio de posgrado y cuentan con una actividad laboral remunerada; lo que –desde el discurso patriarcal actual- les permite decidir sobre su vida y alejarse de la opresión genérica tradicional. Además de contar con las supuestas condiciones de emancipación, las mujeres que participaron en este estudio se identifican con la formación feminista que debería permitirles el reconocimiento de las desigualdades de género.

La técnica de indagación seleccionada fue la entrevista, ya que, mediante el uso de la palabra, permite apropiarse de las significaciones y la experiencia dentro del escenario que es de interés para el investigador, comprendiéndolo desde el contexto del entrevistado (Kyale, 2012). Se elaboró una guía de entrevista semi estructurada. Se eligió este tipo de entrevista porque es flexible, dinámica y no directiva; además de que permite agrupar preguntas por temas o categorías, con base en los objetivos del estudio (Díaz, Torruco, Martínez y Varela, 2013); dicha guía se dividió en los siguientes tópicos: motivación para dedicarse a la academia y a la investigación, específicamente en los estudios de la mujer; maternidad, relaciones de pareja, doble jornada de trabajo, desigualdades de género en el trabajo, soportes y carencias de la universidad para apoyar el desarrollo de las mujeres en la academia y el impacto del feminismo en sus vidas.

Las entrevistas fueron llevadas a cabo en los despachos que ocupan cada una de las investigadoras en el periodo comprendido entre el 04 de octubre de 2017 y el 11 de diciembre del mismo año. Los criterios de inclusión fueron los siguientes:

1. que fueran mujeres;
2. que fueran profesoras- investigadoras de la Universidad Complutense de Madrid;
3. que contarán con grado de doctorado;
4. que se asumieran como feministas y cooperaran en el Instituto de Investigaciones Feministas de la Universidad Complutense de Madrid. A continuación, se presenta un cuadro que condensa los principales datos sociodemográficos de las entrevistadas (Ver tabla 1).

Tabla 1. Datos sociodemográficos de las entrevistadas

	Edad	Estado Conyugal	Número de hijos	Línea de Investigación	Facultad de adscripción
Angela	60	Unión libre	0	Teoría feminista	Facultad de Filosofía
Beatriz	38	Soltera sin pareja	0	Desarrollo social, emocional y cognitivo en la infancia y la adolescencia	Facultad de Educación
Carolina	53	Casada	2	Arte, género e inclusión social	Facultad de Educación
Delia	65	Casada	2	Historia de las mujeres y de las relaciones de género	Facultad de Geografía e Historia
Elena	56	Divorciada y actualmente con nueva pareja	1	Medios de comunicación y violencia de género	Facultad de Ciencias de la Información

Fuente: elaboración propia con base en los datos proporcionados por las entrevistadas.

3. Análisis. Ser académica- feminista

El escaso número de mujeres dedicadas a la ciencia es una situación que ha llamado la atención de diversas organizaciones internacionales, por ello se ha hecho una recomendación general a integrar a las mujeres a los diferentes campos de la investigación, con la finalidad de crear una sociedad más igualitaria y aprovechar el potencial de las mujeres, sumándolas a los sistemas de investigadores de cada país (Guevara, Medel y Camilo, 2012).

3.1. Motivaciones para ser académica-feminista

En numerosas investigaciones ya se ha visibilizado el hecho de la baja presencia de mujeres investigadoras en las universidades y en los centros de investigación (Blázquez, 2014; Buquet, Cooper, Mingo y Moreno, 2013; Martínez, 2015; Osorio, 2005; Ordorika, 2015); por ello, en esta sección se ha buscado revisar los testimonios de las académicas entrevistadas para poder señalar los factores que influyeron en su decisión de desarrollarse en el campo de la investigación, y específicamente en el área de estudios de la mujer, tema que constituye una línea de investigación de relativa reciente creación en las universidades.

3.1.1. La familia

La familia es quizás el factor más importante para orientar a los individuos en su elección vocacional; no obstante, dicha elección también dependerá del nivel de educación formal de los padres, los recursos económicos y de las expectativas de los padres frente al estilo de vida que proyectan para sus hijos (Vega, 2003).

La mayoría de las mujeres entrevistadas para este estudio fueron apoyadas por ambos padres que incentivaron que sus hijas tuvieran una formación profesional con la finalidad de que alcanzaran la autosuficiencia económica. La madre ha jugado un papel importante al constituir un ejemplo y/o anhelo de superación y autonomía. De la misma manera resaltaron que el padre se involucraba en las tareas domésticas, lo que dio origen a que ellas se formaran en ambientes de igualdad, situación que probablemente influyó más adelante en su decisión de estudiar las relaciones de género.

“Mi madre era una mujer muy culta y muy independiente y tanto a mi como a mis dos hermanas siempre nos inculcó que fuéramos independientes económicamente [...] a mi madre le gustaba pintar, seguí los pasos de mi madre, mi madre era maestra [...] ella leía muchísimo sobre historia de las mujeres y le daba importancia a las mujeres en la historia y sobre todo ese carácter independiente y de pensamiento propio. Mi padre también es un hombre muy respetuoso [...] vi la relación de mis padres, de igualdad” (Carolina, 53 años).

“Mi padre sí que hizo estudios universitarios, mi madre no pudo porque quedo huérfana relativamente joven y recuerdo desde muy pequeña que siempre decía que le daba mucha pena no haber podido estudiar una carrera [...] creo que fue la igualdad con la que nos criaron [...] tenía un padre que trabajaba fuera la mayor parte del día pero también colaboraba muchísimo en las tareas domésticas [...] además muy afectivo, muy alejado del estereotipo de género tradicional [...] mi madre también trabajaba [...] mi familia siempre hacía hincapié en que las mujeres deberían tener las mismas oportunidades” (Beatriz, 38 años).

“Mi padre siempre quiso que sus hijas estudiáramos” (Angela, 60 años).

3.1.2. El profesorado

Uno de los factores que más se valora entre el alumnado por sus efectos positivos sobre la motivación para aprender ha sido el hecho de que los profesores compartan sus conocimientos y fomenten la discusión entre los alumnos, así como la guía y acompañamiento en la resolución de problemas (Alonso, 2005). Una buena relación educativa influye de manera importante en el rendimiento académico y en la identificación profesional y personal del alumnado con determinadas temáticas impartidas a lo largo de la formación educativa, desde el nivel básico hasta el posgrado (Chiara, 2014). La elección de la investigación como carrera profesional también debe ser orientada por el profesorado dedicado a ello.

En el caso de las entrevistadas, el profesorado formó un factor importante para que se dirigieran por el camino de la investigación y la docencia. Es necesario destacar el interés y dedicación que tuvieron los profesores y profesoras por identificar y fomentar las habilidades de las alumnas en las que observaron la posesión de capacidades que más adelante les permitirían desarrollarse en la academia.

No obstante, para identificarse con los estudios de género fue importante su afiliación con alguna profesora -y en un caso, con un profesor- que sirvió como modelo y apoyo para que las académicas eligieran ocuparse en la investigación en el tema y sintieran fomentada su capacidad y preferencia para dedicarse a ello. Algunos estudios han dado cuenta de la importancia que tienen principalmente las docentes como una influencia positiva para las estudiantes, animándolas para seguir una carrera científica o cuando las integran en proyectos y actividades propias de la investigación y la academia (Guevara, Medel y Camilo, 2012).

“El ver mujeres mayores que yo, veía que refrendaban su compromiso y te apoyaban, para mí fue fundamental [...] las mujeres mayores que también habían tenido hijos, para mí fue el saber que ellas estaban ahí, que yo también podía seguir ese camino, y ahora hay muchas alumnas que vienen y me dicen, tu eres un referente para nosotros, porque tienes hijos y trabajas y te vas fuera. Entonces le digo ¡claro!, se puede todo [...] les digo a mis alumnas no renuncies a tener un hijo [...] se pueden las dos cosas” (Carolina, 53 años).

“Mi idea era haberme dedicado a formarme en la enseñanza a nivel secundario, luego conocí a un profesor que me hizo cambiar de opción y quedarme en la universidad y él también fue quien me introdujo en el tema de la historia de la mujer” (Delia, 65 años).

La identificación con la investigación en temas de estudios de género se da de una manera diferente en comparación con algunas otras áreas del conocimiento más generalizadas. Ello como resultado de que el género no constituye una asignatura o contenido significativo en las agendas educativas básicas, por ello, casi siempre es necesaria la orientación y guía de una persona involucrada en el estudio sobre la materia -en la gran mayoría de los casos, una mujer- que

previamente se haya formado en el tema y tenga la disposición de orientar e invitar al alumnado a integrarse en proyectos o actividades relacionadas.

“En esta facultad yo empecé a trabajar con una profesora y ella me introdujo en el instituto y empecé a trabajar a partir de ahí, alguien te tiene que introducir, porque por desgracia no es como las matemáticas, que toda la vida nos la pasamos estudiando matemáticas o lengua [...] les digo a mis estudiantes, el género no te deja indiferente, siempre te toca, seas hombre o mujer, y si te lo tomas en serio y haces un ejercicio de racionalización, te acaba tocando tu propia vida” (Elena, 56 años).

Es posible observar tanto en el testimonio de *Elena* como en el de *Carolina* la manera en que alguna mujer de la academia las introdujo en los estudios de género, y ahora que ellas son profesoras y tienen la oportunidad de dedicarse a la educación de nuevas generaciones intentan interesar e involucrar a sus alumnos y alumnas en la relevancia del tema con la finalidad de darle continuidad a la formación en género y relacionarla con las problemáticas actuales.

3.1.3. La coyuntura histórica

Del mismo modo, se identificó una motivación para dedicarse a este tema debido a la desigualdad que vivían las mujeres durante la coyuntura histórica del segundo franquismo en España, ya sea influyendo directamente sobre las participantes o sobre los padres de las mismas, incentivando acciones encaminadas a mejorar la situación de las mujeres. Es importante mencionar que durante el régimen dictatorial se dio origen a una legislación que excluía a las mujeres de numerosas actividades con la finalidad de impedirles que se desarrollaran en espacios públicos y de esta manera se quedaron relegadas en sus roles tradicionales de madres y esposas (Aparicio, 2014).

“Creo que me dediqué a la historia de las mujeres porque ya tenía una inquietud por cambiar la situación de las mujeres, lo que tenía era un total desacuerdo con la situación que nos ofrecía la sociedad de aquellos años de comienzos de los setenta a las mujeres españolas” (Delia, 65 años).

“En las familias siempre hay expectativas respecto de lo que se es, y en mi familia, que eran los años setenta y ochenta en España era algo impensable, que de un medio social de pocos recursos económicos, una mujer pudiera llegar a la universidad, era imposible” (Elena, 56 años).

“Mi familia siempre hacía hincapié en que las mujeres deberían tener las mismas oportunidades, supongo que viviendo de la dictadura estaban más sensibilizados por la situación de desventaja que tenían las mujeres en esa época” (Beatriz, 38 años).

3.2. El trabajo público/ el trabajo privado

3.2.1. La pareja, la maternidad y la doble jornada de trabajo

Tres de las cinco académicas entrevistadas son madres, y todas ellas tienen en común que decidieron hacer ejercicio de su maternidad una vez que habían logrado la solidificación de su carrera profesional y de su situación económica, lo cual les permitió vivir su faceta como madres de una manera más consciente y estable.

“Cuando yo formé mi familia ya no era tan joven, he tenido la suerte de tener unos años para dedicármelos a mí misma y articular mi carrera dentro de la academia sin responsabilidades familiares [...] sin tener esas otras dependencias y condicionantes que es la familia y los hijos, cuando yo formé mi familia, ya tenía una posición académica consolidada, era ya profesora titular en la universidad, había leído hace muchos años mi tesis doctoral” (Delia, 65 años).

“Yo creo que como la mayoría de las mujeres en España hemos tenidos a los hijos tarde, pasados los 35 años [...] yo ya tenía mi carrera más o menos establecida, ya era titular de escuela universitaria, tenía una cierta estabilidad laboral y entonces tuve a mi primer hijo y luego tuve otro a los 40” (Carolina, 53 años).

“Me casé con 30 años y yo viví toda la vida alternando el trabajo y el estudio y siempre he tenido recursos para vivir, cuando me casé ya había trabajado, tenía mis recursos económicos” (Elena, 56 años).

A pesar de los avances que estas mujeres habían logrado anteriormente en su desarrollo profesional y en su estabilidad económica, al enfrentarse a la maternidad no pudieron evitar una desestabilización tanto en su vida profesional como en su propia concepción como mujer

“Tener los hijos sí que freno algo esa dedicación al mundo académico, no tanto en la vertiente docente como en la vertiente investigadora” (Delia, 65 años).

“La experiencia de la maternidad fue muy reveladora del patriarcado, primero porque a las mujeres embarazadas las consideran en lo general tontas, al menos yo tuve esa sensación de cuando estaba en los ámbitos académicos intelectuales, yo notaba un cierto menosprecio; también en la vida cotidiana, cuando te asocian con ser madre no son capaces de asociarte como profesional de prestigio” (Carolina, 53 años).

Del mismo modo, tuvieron que buscar estrategias de organización en los horarios que les permitieran compaginar las actividades de la academia con las nuevas responsabilidades que les había traído la maternidad y con el trabajo doméstico que exige cada hogar, por lo que tuvieron que buscar el soporte de otra mujer que fungiera como asistente doméstica para apoyarles con la crianza y el

cuidado del hogar. En algunos casos la pareja se involucró activamente en este proceso, mientras que, en otras ocasiones, tuvieron que criar a sus hijos en una familia uniparental.

“Cuando entré a la academia tenía que preparar oposiciones, levantarme a las cinco de la mañana, trabajaba hasta que el niño se despertaba, sobre todo en los primeros años, ya cuando escolarizas a un crío las cosas se hacen más fáciles, tienes más o menos la mañana libre [...] aparte que críe a mi hijo desde los 5 a los 11 años bastante sola porque su padre se fue a trabajar fuera, también tenía ayuda de otra mujer a la que pagaba para poder atender las dos cosas, lo hice con ayuda femenina, porque no tengo familia en Madrid, pero bueno, tuve dinero para poder pagar lo cual es fundamental” (Elena, 56 años).

“Cuando los niños eran pequeños venía una persona 8 horas a casa [...] con mi marido tuvimos muy claro el reparto de tareas, mi marido es muy buen cuidador, yo ahora viajo mucho [...] en relación con los niños [...] a mí se me olvidaba la leche, el agua, el pañal; y mi marido siempre organizaba la bolsa cuando eran muy pequeños [...] creo que ha sido muy equitativo [...] los niños saben que su padre está ahí y que también estoy yo” (Carolina, 53 años).

También es importante señalar que en la medida en que los hijos van creciendo la dedicación en horas al trabajo doméstico y al cuidado de los hijos va decreciendo, ya que la mayoría de mujeres entrevistadas han intentado educar a sus hijos en el involucramiento de las labores domésticas porque lo conciben como una pauta de educación positiva en el desarrollo social de los menores.

“Desde que los niños han sido un poco mayores decidimos ir prescindiendo poco a poco [...] este año decidimos que no íbamos a tener a nadie y que los cuatro íbamos a tener que hacerlo, además a mí me parece una buena educación para ellos, que ellos se responsabilicen de la casa” (Carolina, 53 años).

“Cuando empecé a vivir con esta nueva pareja hice un intento de redistribuir las tareas, también con mi hijo, porque consideraba que era educativo” (Elena, 56 años).

En algunos casos, la estrategia del involucramiento tanto de los hijos como de la pareja en la realización de las tareas domésticas ha resultado exitosa como en el caso de *Carolina*, sin embargo, *Elena* lo ha vivido de manera contraria, al encontrar una fuerte resistencia por parte de su pareja; y en ella misma, al darle prioridad a la resolución de las labores domésticas sobre el trabajo académico. Toda esta situación provoca sentimientos de frustración e impotencia en *Elena*, ya que por un lado, tiene totalmente consciente la necesidad de la repartición de las responsabilidades asociadas a las tareas domésticas, pero por el otro, es ella quien debe asumirlo en su totalidad, dando lugar a un claro reflejo de la crisis que sufren muchas de las mujeres que atraviesan por las complicaciones de las doble jornadas de trabajo.

“Yo la llevo fatal, para mí el trabajo doméstico ha sido un horror todos estos años. Estoy en casa y es un peso que por muy feminista que sea, no me puedo liberar. Si me siento a trabajar y están los platos sucios

o la comida sin hacer, pues me preocupa hacer la comida [...] mi pareja es un hombre que no está dispuesto a asumir trabajo doméstico, siente una resistencia y ha sido muy problemático hasta el punto que a mí me ha amargado mucho [...] al final lo hemos solucionado con que se paga una chica, y yo con mi pensamiento feminista creo que cada uno tenemos que limpiarnos a nosotros mismos y asumir las tareas domésticas [...] les pasa a la mayoría de las mujeres, no conozco a ninguna mujer auténticamente liberada de lo cotidiano, ni feminista, ni no feminista, al final, creo que es uno de los pesos que tenemos las sociedades actuales, que siguen cayendo un montón de horas sobre las mujeres” (Elena, 56 años).

La doble jornada de trabajo no afecta solamente a las mujeres que ejercen la maternidad, también se extiende a cualquier mujer que tenga que hacerse forzosamente cargo del trabajo doméstico y del trabajo remunerado de manera alterna; por ejemplo, quien tiene que hacerse cargo de familiares enfermos o ancianos; como es el caso de Beatriz, que reconoce que en algún momento de su vida tuvo que absorber las obligaciones de ambos espacios.

“Yo no tuve hijos, pero estuve atendiendo a mi madre los dos últimos años de su vida que estuvo enferma y también tuve que dedicar más horas, muchísima energía vital y emocional que te demandan un rol de cuidador, en ese caso se me complicó mucho, fue una temporada en que hacía un poco lo mínimo; y el estrés y las demandas se multiplicaron en esa época [...] mi hermano vive aquí y es el mayor, pero bueno, al final si no es por una cosa es por otra que a todas se nos complica más por la organización de vida de hombres y mujeres” (Beatriz, 38 años).

La doble jornada de trabajo y la falta de conciliación entre la vida pública y la vida privada continúan representando fuertes repercusiones en el crecimiento profesional de las mujeres, ya que en ambos espacios se reclama el protagonismo de la presencia femenina para resolver las tareas inherentes a cada uno de los ámbitos. Los factores que contribuyen a reforzar esta problemática se relacionan con la incorporación masiva y sin perspectiva de género de las mujeres a los marcos laborales en las economías crecientes, así como con la perpetuación de los estereotipos de género masculino y femenino completamente diferenciados (Vázquez, Cárcamo y Hernández, 2012).

Como es posible observar en algunos de los testimonios de las académicas, el soporte de la pareja ha sido de suma importancia para continuar desarrollándose en la academia; como es el caso de *Ángela* que se apoya en su pareja para resolver sus necesidades domésticas; al igual que *Carolina* que ha encontrado un compañero que la ha ayudado a sobrellevar las cargas de la maternidad y del cuidado de la casa; no obstante, este tópico también puede convertirse en un obstáculo para ascender laboralmente, tal como lo señala *Elena*, cuya experiencia ha sido complicada al tener que enfrentarse sola a la resolución de las tareas del hogar, restándole tiempo y disposición para el cumplimiento de pendientes de su trabajo en investigación. *Delia* también compartió tener una pareja que la ha acompañado en su ascenso profesional; sin embargo, reconoce la dificultad que en ocasiones enfrentan las mujeres para poder compartir su vida en este aspecto.

“Yo sabía que por mis ideas sobre lo que quería hacer, no me iba a ser fácil encontrar un compañero [...] no siempre los hombres están decididos a aceptar a su lado a una persona que tiene su propia personalidad, que es independiente, que tiene carácter y que no se conforma con cualquier cosa” (Delia, 65 años).

Por su parte *Beatriz* no tiene pareja y considera que no es un tema fundamental en su vida, además reconoce que una vinculo de este tipo debe ser de apoyo mutuo, de lo contrario, es mejor prescindir de él.

“Me parece bien estar con alguien si las cosas cuadran y estas a gusto, si la relación suma para tu vida y para la vida de la otra persona, y si no es así, no es algo que sienta como que debo hacerlo [...] veo modelos de hombres que no me interesan en esas dinámicas de pareja que observo [...] no lo veo como algo necesario, como algo vital, de toda costa hacerlo” (Beatriz, 38 años).

Inclusive, en mujeres que no ejercieron la maternidad y actualmente no se encargan de cuidar a ningún familiar enfermo o anciano, se encuentra la necesidad de organizar sus tiempos para hacerse cargo del cumplimiento de sus propias necesidades domésticas, como es el caso de la alimentación, la higiene personal y la limpieza del hogar. Es necesario resaltar nuevamente el soporte que obtienen de una asistente doméstica, ya que, sin el apoyo remunerado de otra mujer en el hogar, se complicaría aún más el ascenso en su carrera profesional.

“Las tareas puramente domésticas, hace años, desde que me lo puedo permitir, hay una persona que viene unas horas a la semana [...] pasa el aspirador, limpia, los baños, la cocina, es algo que en su momento me planteé, pero vi que no me apetecía, no me gusta, no lo disfruto [...] la comida, la cena, las compras y eso me encargo yo [...] el poco tiempo que tengo, quiero dedicarlo a hacer deporte, a leer, a estar con mis amigos, pero no quiero dedicarlo a hacer el baño” (Beatriz, 38 años).

“He tenido asistente doméstica, pero en este momento no, con mi pareja compartimos las tareas (Ángela, 60 años).

3.2.2. La independencia económica

El hecho de tener un trabajo remunerado es también lo que ha permitido a las participantes elegir la contratación de un servicio de apoyo doméstico, ya que pueden permitirse pagar por él. La independencia económica forma parte de una de las herramientas más importantes para que las mujeres logren su autonomía y su emancipación. Las académicas entrevistadas asumen como imprescindible y necesaria la autosuficiencia económica, inclusive aquellas que se encuentran viviendo en pareja, perciben que la conservación de esta independencia es la que principalmente les permite tomar decisiones en su vida privada como en su espacio laboral y social.

Es importante señalar, que para que las entrevistadas pudieran tener la estabilidad económica que mencionan, fue necesario que planearan su vida anteponiendo su desarrollo profesional y económico a los roles de género tradicionales asociados con el matrimonio y la maternidad.

“Yo quería ser una persona económicamente independiente que tuviese mi profesión [...] no deseaba poder formar una familia, pero tampoco era mi objetivo prioritario, sino tener una independencia personal y económica y haciendo mi vida como persona y no como mujer en el sentido de un rol de género concreto” (Delia, 65 años).

“Tenía la idea de mi madre que me decía no dejes que ningún hombre te mantenga porque al final te pasará factura [...] tener una independencia económica te da la libertad de poder decir lo que quieras en el ámbito privado y en la manera de organizar tu vida privada [...] Tenemos dos cuentas y con una se pagan unas cosas y con la otra, otras, siempre es muy equitativo” (Carolina, 53 años).

“Me case con 30 años y yo viví toda la vida alternando el trabajo y el estudio y siempre he tenido recursos para vivir, cuando me case ya había trabajado, tenía mis recursos económicos [...] ya estando casada teníamos una economía compartida, y aunque yo ganaba menos, gestionábamos la casa los dos [...] yo creo que es fundamental para las mujeres tener recursos económicos y no depender económicamente de nadie, es muy importante para la vida” (Elena, 56 años).

“Siempre di por hecho que iba a trabajar y que iba a tener mi independencia [...] nunca me planteé casarme y tener hijos y no tener un trabajo [...] pienso que es super importante en la vida y pienso que muchas de las situaciones que ocurren a las mujeres de vulnerabilidad vienen de no tener esta independencia económica [...] es fundamental para desarrollarte como persona, para tomar decisiones y ser independiente” (Beatriz, 38 años).

3.3. La cuestión institucional

3.3.1. La desigualdad de género en la universidad

Actualmente un alto número de universidades en el mundo occidental cuentan con instancias especializadas para atender y prevenir las acciones que van en contra de la igualdad entre hombres y mujeres al interior de los espacios académicos (Cordero, 2017; Palomar, 2005). En el caso específico de España se ha creado un marco normativo para la igualdad efectiva entre hombres y mujeres, lo cual aplica también en los espacios universitarios como institución, como organización laboral y como administración pública (Instituto Andaluz de la Mujer, 2011). No obstante, pareciera que en ocasiones las medidas tomadas por las universidades no han sido suficientes para apoyar a las mujeres en el desempeño de la doble jornada de trabajo, en reducir la violencia laboral y en equilibrar el número de mujeres y hombres que ocupan puestos de dirección (Tomàs i Folch, Ion y Bernabeu, 2013).

“Los docentes masculinos, tienen menos reparo en expresar sus planes o sus deseos de llegar a la cumbre de la pirámide [...] durante los años que mis hijos estaban pequeños [...] dedicaba al cuidado de esos niños muchas horas [...] estos otros compañeros no tenían ese déficit, por lo que su nivel de producción de publicaciones podía ser mayor del que yo tenía [...] todavía se mantiene ese reparto desigual de horas dedicadas a la familia y al trabajo entre hombres y mujeres” (Delia, 65 años).

“Yo tuve algunos problemas después del nacimiento de mi primer hijo [...] tuve una depresión [...] estaba en una situación muy vulnerable, y creo que ahí se aprovechó alguna persona de esa vulnerabilidad, estaba en otra facultad y me tuve que cambiar de facultad [...] fue una situación muy desagradable de muchísimo acoso laboral [...] con mi primer hijo yo estaba de baja, acababa de dar a luz, y me pidieron que asistiera a una reunión [...] de repente una mujer en la reunión en la que eran todos hombres empezó a decir “ay huele fatal, huele como a leche caliente, es que es un olor que me dan ganas de vomitar” y era yo, que me estaba subiendo la leche. Sentí tal vergüenza que no se me olvida en la vida [...] en esos momentos de vulnerabilidad aprovechan para denigrarte como mujer” (Carolina, 53 años).

“La discriminación en el uso del lenguaje, la invisibilidad pública de las mujeres [...] las mujeres vamos más pilladas por los tiempos, porque tienes que hacer la doble jornada y esas cosas [...] En la ciencia pasa lo mismo que en todos lados, no hay ninguna catedrática en ginecología, cuando hay un montón de ginecólogas” (Elena, 56 años).

“En la base somos más mujeres y conforme van subiendo eso se va revirtiendo, dirección de departamentos [...] el uso de lenguaje en una facultad en la que somos casi todas mujeres, siempre hablamos del profesor, del alumno [...] comentarios de compañeros respecto a otras compañeras mujeres, comentarios del personal administrativo hacia mi persona [...] preguntas de mujeres hacia otras mujeres haciendo entrevistas para ver si las contratan o no, preguntándoles si son madres, si tienen pareja y si piensan tener hijos” (Beatriz, 38 años).

“Hay muchísima producción por parte de las mujeres y están en todos los campos, lo que pasa es que sigue estando invisibilizando por el trabajo más visible y competitivo de los varones [...] aunque tu estés por encima jerárquicamente, hay un trato hacia ti por parte de los varones como si no estuvieras por encima en la jerarquía, es como quitarle importancia al cargo que tienes [...] aunque estés por encima, te van a tratar siempre como si estuvieras por debajo” (Ángela, 60 años).

Es importante señalar que la violencia y la desigualdad no se ejerce solamente de los hombres hacia las mujeres, sino que las mismas mujeres atacan a sus congéneres, basándose en estereotipos asignados por el patriarcado; desvalorizando a sus compañeras por la carga social asociada a funciones biológicas como el embarazo y la lactancia (como fue el caso de *Carolina*) o valorando la capacidad de las mismas en función de los papeles que juegan en el espacio privado en situaciones como el matrimonio y la maternidad (en la situación que señala *Beatriz*).

3.3.2. Propuestas para disminuir la desigualdad

Como se mencionaba anteriormente, la mayoría de las universidades públicas cuentan con una instancia especializada para atender las denuncias de violencia de género, no obstante, las académicas asumen que no es suficiente para encaminarlas hacia la igualdad. Por ello, sus propuestas para disminuir dicha brecha consisten principalmente en la creación de guarderías al interior de la universidad, así como la consideración de descargas horarias y reducción del volumen de producción científica durante los primeros años de vida de los hijos. La reclamación del permiso de paternidad obligatorio también se asume como fundamental para involucrar directamente a los hombres en la crianza y en el cuidado de los hijos.

“Siempre pensé que tener una guardería dentro de la universidad sería estupendo [...] yo creo que el permiso de paternidad tendría que ser obligatorio, intransferible y que, igual que las mujeres tenemos que cuidar a nuestros hijos, los hombres también tienen derecho a cuidar unos meses a sus hijos” (Carolina, 53 años).

“Cosas muy básicas y sencillas. Las guarderías, es fundamental. Hay una cosa de actividades para los niños en verano, todo lo que sean estos elementos de conciliación son fundamentales” (Elena, 56 años).

“La sensibilización, la formación, o como decía, cuando una mujer ha tenido hijos, los dos o tres primeros años, que de algún modo se pudiera tener en cuenta que tenga una reducción en su producción científica” (Beatriz, 38 años).

“Que los padres tuvieran que coger un permiso para quedarse con los hijos, después de que la madre ha tenido los hijos [...] que el padre pudiera hacerse cargo del hijo, mientras que la madre se reincorpora al trabajo, y luego claro que las medidas de conciliación entre la vida laboral y la vida doméstica [...] como son los horarios, que fueron más flexibles” (Ángela, 60 años).

3.4. La experiencia de ser mujer académica

Las participantes asumen que el haberse desenvuelto en la línea de investigación de género y feminismo ha sido una experiencia sumamente satisfactoria, que además de ser su ocupación laboral, también se ha convertido en un estilo de vida, en un tema que las explica a sí mismas y en un eje rector de sus propias vidas.

“Dedicarme a este tema para mí, es en cierto modo mi vida. Yo disfruto investigando en este tema, disfruto desentrañando que fue de la mujer, que hicieron, como lo hicieron, que causas justifican eso, donde empezó el inicio de este proceso de emancipación que llega hasta hoy, cuáles son los límites, de qué modo un sistema que creíamos superado está encontrando medios para reproducirse de otro modo y volver a que aparezcan la misma idea de antes que nos impide romper del todo con esa tradición [...] dedicarme a

pensar sobre eso, a relacionar esas cosas, es algo que realmente me ha satisfecho porque es parte de mi vida [...] conseguir convertir la historia de la mujer en una rama historiográfica reconocida [...] creo que ese es uno de los logros que a mi más me satisface” (Delia, 65 años).

“Trabajar en la universidad es un privilegio, el poder dedicarte a pensar, es cierto que he trabajado muchísimo en proyectos complicados, como montar un área nueva de estudios y trabajo, y la universidad me ha permitido eso. Yo creo que en los momentos peores yo me salve gracias al instituto de investigaciones feministas [...] el grupo de mujeres con el que trabajaba me compensaba en muchas otras áreas miserables con las que me encontraba en la universidad [...] El trabajar en la universidad dentro de un grupo de mujeres diversas e interdisciplinarias, a mí me ayudo psíquicamente, no sólo académicamente, sino también a tener seguridad en mí misma” (Carolina, 53 años).

“Para mí ha sido mi vida, no la podría pensar de otra manera lo significa todo [...] esto de la academia se convierte en una manera de vivir y de actuar y siempre tienes cosas que escribir, no tienes horario, vas a la presentación de un libro, se convierte en un continuo, entre el ocio, he ido a otro país a dar un curso, es trabajo, pero también es parte del ocio, de la vida, del encuentro con amistades, de un montón de cosas, yo no lo puedo separar” (Elena, 56 años).

“Pienso que soy afortunada en tener esta oportunidad, también he trabajado muchísimo para conseguirlo [...] estoy segura que habrán muchísimas mujeres que se han esforzado mucho también y habrán tenido dificultades en ese camino y habrá mujeres que ni siquiera se hayan planteado un camino porque hayan dedicado su vida a otra cosa que encajara más con la expectativa social [...] y eso es terrible porque estamos perdiendo un montón de capital humano, lo cual me hace pensar que seguimos viviendo mucha desigualdad [...] mi grupo de trabajo es solo con mujeres y la parte que más me gusta es la complicidad, la forma de organizarnos, el cuidado mutuo [...] te vas enriquecida a nivel emocional y afectivo” (Beatriz, 38 años).

“Ha significado un autoconocimiento y un desarrollo más amplio, personal, pero además yo creo que como está la sociedad, eso implica un cierto reconocimiento social, es decir que una mujer académica, haber publicado libros te da un reconocimiento que normalmente como mujer se te negaría, me ha servido personalmente, pero también me ha servido socialmente... estas en una posición mejor que una mujer que se dedique solamente a las tareas del hogar, creo que estaría mucho más desprestigiada” (Ángela, 60 años).

Casi 150 años después del primer ingreso femenino a una universidad española (Guil y Flecha, 2014), las mujeres que actualmente laboran en ella continúan percibiéndose como víctimas de desigualdad de género, sobre todo por haberse insertado en un campo de investigación que no ha recibido el prestigio y reconocimiento correspondiente al interior de los espacios académicos y de investigación, ya que se ha visto eclipsado por las producciones de otras áreas de estudio, fundamentalmente escritas por autores masculinos; además el género y el feminismo tampoco tienen una presencia significativa en las curriculas universitarias.

La adherencia a la ideología feminista ha sido fundamental para estas mujeres, ya que al laborar en una institución en la que las decisiones son tomadas por los directivos masculinos, el asociarse y apoyarse en un grupo de mujeres cuyos intereses en común son el reconocimiento y la expansión del tema, se han vuelto una red de apoyo en un ambiente de crecimiento y resistencia.

4. Conclusiones

El análisis de la experiencia femenina de las mujeres académicas entrevistadas para esta investigación reveló que la independencia económica, altos niveles educativos y la formación en género y feminismo, son tres herramientas que han sido fundamentales y que les han permitido abrirse paso como académicas, docentes e investigadoras dentro de una universidad pública.

El contexto en el que las mujeres se desarrollan define en gran medida las expectativas de vida de las mismas. En el caso de las entrevistadas, se encontró que procedían de una familia en la que observaban prácticas igualitarias entre los padres, y también recibieron apoyo y libertad para estudiar y formarse en el área que deseaban, encaminándolas a la idea de ser independientes y autónomas.

El profesorado es una de las piedras angulares en la formación en feminismo, ya que a diferencia de otras áreas del conocimiento, el género se encuentra infravalorado dentro de la producción científica y no constituye un contenido fundamental en las currículas educativas, por ello ha resultado necesaria la guía del profesorado para introducir e identificar en este tema a los alumnos y alumnas que se están formando; con la idea de que esta cadena no se rompa con las generaciones futuras y pueda seguirse extendiendo.

De acuerdo con el testimonio de las entrevistadas, es cierto que las mujeres han ganado terreno de forma significativa en la ocupación de espacios educativos y laborales, sin embargo, continúan siendo blanco de nuevas desigualdades que se han tornado sutiles y que pueden encontrarse en: las manifestaciones del lenguaje (como lo señalan Beatriz y Elena) en la desigual ocupación de puestos directivos que se concentran en manos masculinas; en la irresponsabilidad institucional que no atiende las necesidades surgidas de situaciones biológicas como el embarazo, el posparto y la lactancia (de acuerdo con el testimonio de Carolina); así como el nulo apoyo que reciben las mujeres para compatibilizar el trabajo doméstico, la crianza y el trabajo remunerado.

La formación en género y feminismo se vuelve sustancial, ya que sólo a través de ella, ha sido posible que las mujeres logren desenmascarar los nuevos mecanismos de dominación patriarcal, y de esta manera se identifiquen las desigualdades de las que son víctimas y se resistan a ellas; del mismo modo les ha permitido aliarse con otras compañeras que ya también se han hermanado con esta ideología; encontrando un lugar en el mundo, desde el que es posible el crecimiento mutuo y la resistencia contra el patriarcado; renovando este compromiso con la formación de las futuras generaciones de profesionistas.

Es urgente la reestructuración de los planes y políticas para las trabajadoras y trabajadores de las universidades, en donde se incluyan acciones que concedan la conciliación del trabajo doméstico y del trabajo remunerado; el involucramiento de las parejas en el espacio privado, y la correcta atención a situaciones de acoso laboral, acoso sexual y discriminación basada en el ejercicio de roles que son exclusivos de la vida privada de cada mujer.

Finalmente, se considera necesario ampliar el acercamiento a las experiencias de las mujeres dedicadas a la academia y a la investigación, ya que el espacio educativo -principalmente el universitario-, siempre ha constituido la promesa más fuerte de verdadero cambio social, incluida la igualdad entre hombres y mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso Tapia, Jesús (2005): “Motivación para el aprendizaje: la perspectiva de los alumnos, en La Orientación Escolar en Centros Educativos”. En: Alicia Rivera Otero (coord.): *La orientación escolar en centros educativos*. España: Ministerio de Educación y Ciencia, pp. 209-242.
- Amorós, Celia (2000) (ed): *Feminismo y Filosofía*. España: Síntesis.
- Aparicio Izquierdo, Raúl (2014): “Mujer y trabajo durante el franquismo”. Trabajo fin de grado. España: Universidad de Valladolid
- Blázquez Graf, Norma (2014): *Evaluación académica: sesgos de género*. México: Universidad Nacional Autónoma de México
- Buquet, Ana; Cooper, Jennifer; Mingo, Araceli y Moreno, Hortensia (2013): *Intrusas en la Universidad*. México: PUEG/UNAM.
- Chiara, María (2015): “La relación maestro- alumna y su influencia en el aprendizaje, la actitud y el crecimiento personal del alumno”. Trabajo de fin de Master. España: Universidad Internacional de la Rioja.
- Cobo Bedía, Rosa (2005): “El género en las Ciencias Sociales”. En: *Cuadernos de Trabajo Social*, vol. 18, pp. 249-258.
- Cordero, Teresa (2017): “Un breve recuento sobre las acciones para la equidad de género en la Universidad de Costa Rica”. En: *Cadernos Pagu*, n.º. 49, pp. 27-54
- De Miguel Álvarez, Ana (1995): “Feminismos”. En: Celia Amorós (dir): *10 palabras clave sobre mujer*. España: Verbo Divino, pp. 217-256
- Diaz Bravo, Laura; Torruco García, Uri; Martínez Hernández, Mildred; Varela Ruíz, Margarita (2013): “La entrevista, recurso flexible y dinámico”. En: *Investigación en Educación Médica*, vol. 2, pp. 162-167. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- Guevara Ruiseñor, Elsa; Medel Figueroa, Denise y Camilo García, Carlos (2012). “Las académicas como modelo para dedicarse a la investigación en estudiantes de psicología”. En: *Revista Mexicana de Orientación Educativa*, vol. 9, nº. 23, pp. 36-42.
- Fernández Hasan, Alma (2007): “Desigualdad de género. La segregación de las mujeres en la estructura ocupacional”. En: *La ventana*, nº. 25, pp. 140-167
- Gamba, Susana (2008) (coord.): *Diccionario de Estudios de Género y Feminismos*. España: Biblos.
- Guil Bozal, Ana y Flecha García, Consuelo (2014): “Universitarias en España: De los inicios a la actualidad”. En: *Revista Historia de la Educación Latinoamericana.*, vol. 17, nº. 24, pp. 125-148. Colombia: Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- Instituto Andaluz de la Mujer (2011): “La igualdad entre mujeres y hombres en las universidades a partir del diagnóstico y los planes de igualdad”. Disponible en: <https://web.ua.es/es/unidad-igualdad/documentos/recursos/guia/guia-igualdad-universidades-iam.pdf> [26704/2018].
- Kvale, Steinar (2012): *Las entrevistas en investigación cualitativa*. México: Morata
- Ley, Norma (2012): *Cinco entrevistas a profundidad a académicas universitarias*. Tesis que para obtener el título de licenciada en comunicación. Facultad de Ciencias políticas y Sociales: UNAM
- Martínez Eslava, Leticia (2015): “Voces diferentes. Mujeres científicas en México”. En: *Estudios Latinoamericanos. Nueva Época*, vol. 35, pp. 157-162.
- Ordorika, Imanol (2015): “Equidad de género en la educación superior”. En: *Revista de la Educación Superior*, vol. 44, pp. 7-17.
- Osorio Madrid, Raúl (2005): “Las mujeres investigadoras en educación; sus logros y sus retos”. En: *La ventana*, nº. 21, pp. 143-186.
- Palermo, Alicia (2006): “El acceso de las mujeres a la educación universitaria”. En: *Revista Argentina de Sociología*, nº. 4, pp. 11-46.
- Palomar Vereza, Cristina (2005): “La política de género en la educación superior”. En: *La ventana*, nº. 21, pp. 7-44.
- Solé Romeo, Gloria. (2011): *Historia del feminismo*. Navarra: EUNSA.
- Tomàs i Folch, Marina; Ion Georgeta y Bernabeu, María Dolors (2013): “Ser o no ser visible en la universidad: un estudio sobre las profesoras”. En: *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, nº. 21, pp. 189-211.
- Vázquez García, Verónica; Cárcamo Toalá, Naima Jazibí y Hernández Martínez, Neftalí (2012): “Entre el cargo, la maternidad y la doble jornada. Presidentas Municipales de Oaxaca”. En: *Perfiles Latinoamericanos*, nº. 39, pp. 31-57. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Vega Barrera, Juan Luciano (2003): “Influencia de los padres en la elección de carrera desde la perspectiva del estudiante universitario” *Tesis de Maestría*. México: Universidad de Nuevo León.